

Universidad Tecnológica Metropolitana (Chile), Centro de Desarrollo Social
(CEDESOC)

*Perfil sociolingüístico de lenguas mapuche y aymara en la
Región Metropolitana*

Santiago de Chile: CONADI

2009, 109 páginas.

ISBN 9789567539109

El libro que reseñamos tiene por objetivo presentar un perfil sociolingüístico de la población indígena de la Región Metropolitana, tanto mapuche como aymara. En términos prácticos, busca entregar información sobre la competencia y el desempeño de dicha población en sus propias lenguas, así como también sus actitudes hacia las lenguas y la situación actual de su uso para poder así disponer de los antecedentes necesarios para orientar las políticas públicas de revitalización de las lenguas indígenas.

En el primer capítulo, titulado “Situación sociolingüística en la Región Metropolitana”, se presenta la situación sociolingüística de los hogares mapuches y aymaras en dicha región, enfocándose en los procesos relacionados con la vitalidad de la lengua en las distintas generaciones. En este capítulo se señala que la región es la segunda zona geográfica con mayor población indígena del país, después de la IX región, contando con 191.454 personas indígenas, que representan un 27,7% del total nacional. Además, se plantea que la mayoría de estas personas viven en zonas urbanas metropolitanas y que tienden a concentrarse en las comunas y barrios populares, debido a su desventajosa incorporación al mercado laboral urbano. Con respecto a la migración, solo un 18,3% de los encuestados nació en una comuna de residencia tradicional indígena, mientras que un 66,5% nació en la Región Metropolitana. Es importante destacar que los encuestados señalan que una amplia mayoría de sus parientes también residen en dicha región, lo que sugiere la existencia de redes parentales cortas, principalmente con residencia urbana, lo que tiene como consecuencia la interrupción paulatina de los lazos con redes que incorporen las zonas tradicionales, lo que tendría implicaciones negativas en la mantención de las lenguas indígenas.

Con respecto a la vigencia de las lenguas, los autores señalan que el castellano es la lengua universal, ocupada extensiva y continuamente. El 80,03% de los mapuches y el 58,2% de los aymaras de cinco años o más son monolingües del castellano. Con respecto a los bilingües, existe una clara correspondencia entre edad y desempeño eficiente en las lenguas indígenas. Además, junto con el factor edad, la gran mayoría de los que declaran poder hablar perfectamente en las lenguas indígenas son inmigrantes (el 94,4% en el caso mapuche y el 100% en el caso aymara). De esta manera, podemos señalar que la vitalidad y la transmisión de la lengua están íntimamente relacionadas con la existencia de estos inmigrantes ancianos en los hogares indígenas y, de manera más amplia, con la red social en la que estos puedan involucrarse. De esta manera, y vinculando lo anteriormente señalado, la transmisión y aprendizaje de las lenguas indígenas en la región es un asunto de las unidades domésticas y de la red familiar inmediata, en donde los padres y los abuelos adquieren el rol principal. El resto de los actores tiene muy poca importancia, destacando que solo un 1,2% de los encuestados señaló haber aprendido la lengua con un profesor. De todas maneras, a pesar de la permanencia de ciertos mecanismos de

transmisión, los niveles de competencia de las generaciones nacidas en la Región Metropolitana son muy bajos. Una de las principales razones para ello es la falta de espacios funcionales de las lenguas, por lo que estas se encuentran lejos de ser instrumentos de comunicación internos de uso masivo y frecuente. Así, por ejemplo, entre los mapuches, solo un 15,2% emplearía la lengua cotidianamente, mientras que un 18,3% declaró no emplearla nunca. Al analizar las situaciones de uso, nuevamente nos percatamos de que el uso de las lenguas indígenas se reduce al ámbito doméstico, interno de los pueblos, ya que las circunstancias preferenciales son las relaciones con los familiares de las zonas tradicionales (27,8%), entre los integrantes de la familia (26,8%) y con los familiares en la Región Metropolitana (20,9%). En síntesis, la falta de espacios de uso de las lenguas indígenas hace que el recurso al aprendizaje espontáneo esté, en la mayoría de los casos, vedado para los indígenas nacidos en la Región Metropolitana.

En el segundo capítulo, denominado “Actitudes ante las lenguas indígenas”, se expone un análisis de las actitudes de los hablantes indígenas con respecto a sus lenguas, presentándose, además, algunas hipótesis que buscan explicar dichas actitudes. Según lo planteado por los autores, de manera creciente, las lenguas indígenas representan símbolos culturales con una clara función identitaria central en la conciencia colectiva indígena, tanto mapuche como aymara. La lengua se entiende como un aspecto definitorio de los pueblos indígenas, ya que estos las poseen con exclusividad, lo que les permite diferenciarse de otros grupos, locales y globales. De esta manera, es posible observar que existe un nexo claro entre lengua, cultura y grupo étnico en la Región Metropolitana, resultante de la acción de los movimientos sociales, de las políticas públicas etnificadas, entre otras razones. Lo anterior repercute en una disposición, al menos discursiva, para realizar cambios personales o colectivos en el dominio del manejo de la lengua y la participación cultural. Así, los autores plantean que, al revés de lo que ocurre con la competencia en las lenguas, no hay un antagonismo entre conciencia étnica y residencia urbana, debido al peso que tienen distintos fenómenos de inculcación, como las redes sociales, Internet, los medios de comunicación, etc. Por ejemplo, entre los mapuches, se observa que un 96,2% rechaza el desplazamiento lingüístico y un 94,6% se manifiesta de acuerdo con la posibilidad de hacer obligatoria su enseñanza en medios escolares y su eventual universalización. Además, un 94,6% de los encuestados se manifiesta de acuerdo con que el mapudungun se tiene que enseñar obligatoriamente a todos los niños, no solo a los niños mapuches. Entre la población aymara el fenómeno, a este respecto, es bastante similar. Ahora bien, como hemos visto, en el primer capítulo se señala que el uso de las lenguas indígenas en la ciudad es bastante reducido, cuestión que se ve reflejada en las actitudes de los encuestados con respecto a la funcionalidad de la lengua, así, por ejemplo, un buen número de los encuestados reconoce las limitaciones de las lenguas indígenas para comunicarse en la vida moderna (46,6% de los mapuches y un 59,4% en el caso aymara). Así, podemos observar como, por una parte, se valora muy positivamente a la lengua y la cultura pero, por otra, se constata que la lengua es poco útil en la vida urbana y presta pocos servicios para la participación en la vida en la Región Metropolitana. En síntesis, “la lengua presta funciones intraétnicas, pero más bien expresivas y simbólicas, más que propiamente comunicativas, habida cuenta del muy pequeño contingente de hablantes que la poseen” (p. 37).

En el tercer capítulo, titulado “Competencia con el mapudungun en la Región Metropolitana” se expone un análisis estadístico de la competencia lingüística de los hablantes en la lengua mapuche, exponiéndose, además, algunas hipótesis explicativas de los datos. En este análisis se excluye la competencia en aymara debido a la baja cantidad de casos encontrados. Para obtener los datos para el análisis, se aplicó un Test de Competencia Lingüística, a cargo de hablantes competentes, y de esta manera medir la competencia tanto en producción como en comprensión de los entrevistados. Con respecto a los resultados, solo un 12,2% de los encuestados demostró

conocimientos en mapudungun y, dentro de este porcentaje, la mayoría tiene una competencia media, con un 54,9% del total, (con un 40,2% de pasivos y un 14,7% de activos), mientras que la básica alcanza un 12,8% y la alta un 32,4%. Analizando los resultados, es interesante constatar que la competencia en la lengua mapuche se distribuye de manera clara con respecto a la edad. Por un lado, la mayoría de los que poseen algún dominio de la lengua tienen 45 años o más, con una tendencia al aumento paulatino en la proficiencia con el aumento de la edad. Por otro lado, entre los adolescentes y adultos jóvenes la competencia en la lengua es muy reducida. Ahora bien, la competencia básica en la lengua se presenta en casi todos los tramos etarios. Así, los autores complementan el análisis de la relación entre lengua y edad con la consideración del lugar de origen de los hablantes, para desarrollar un perfil definido de estos en la Región Metropolitana. Con respecto a este punto, los datos son bastante claros, ya que la gran mayoría de las personas que mantiene la competencia en la lengua mapuche no nació en dicha región, sino que proviene de las zonas mapuches tradicionales, en el centro y sur del país. De esta manera, a partir de los datos, los autores plantean que en Santiago se interrumpe la transmisión de la lengua y, además, constatan la inexistencia de una comunidad de habla activa y numerosa que permita la transmisión y mantenimiento del mapudungun, siendo uno de los datos más sugerentes al respecto el hecho de que la mayoría de los hablantes metropolitanos presentan una competencia media pero pasiva, sin capacidad de desenvolverse naturalmente en su lengua.

En los dos capítulos siguientes, los autores presentan los resultados cuantitativos de la aplicación de los instrumentos de medición de uso lingüístico del mapudungun y del aymara. En el capítulo IV, los autores presentan los resultados de la aplicación del instrumento de medición de uso lingüístico de mapudungun. Respecto de este último, se señala que para establecer la competencia lingüística de estos hablantes en el estudio se siguieron los parámetros del Marco de Referencia Europeo, pero que, sin embargo, solo se consideraron aquellos aspectos referidos a la comprensión y producción oral, dado que la mayoría de los hablantes domina principalmente solo las habilidades lingüísticas orales.

A partir de la aplicación del instrumento se establecieron tres tipos de hablantes: a) bilingües castellano mapudungun, b) hablantes pasivo de mapudugun y c) monolingües de español. Tal como explican los autores, los primeros son aquellos hablantes que tienen un dominio en ambas lenguas, siendo principalmente sujetos de edad avanzada que nacieron en el sur de Chile y que viajaron a Santiago en busca de mejores oportunidades. El segundo grupo se compone por hablantes que son capaces de entender expresiones cotidianas en la lengua mapuche, pero no de expresar ideas, principalmente por falta de práctica. El tercer tipo corresponde a aquellos hablantes que no tienen ninguna competencia en la lengua mapuche, pero que, a pesar de esto, expresan su identificación y pertenencia al pueblo mapuche.

A continuación, los autores presentan por sección la competencia de los hablantes en cada uno de los ámbitos estudiados. Recordemos que este estudio se centra en cuatro ámbitos: uso de saludos, conocimientos de uso común, ubicación espacial y conocimiento y uso de términos de parentesco. Respecto del uso de saludos, se indica que cada entrevista comienza con la fórmula 'mari-mari', a la que le siguen los datos de origen del entrevistador. De acuerdo con las pautas culturales mapuches, el entrevistado responde entregando los mismos datos. En cuanto al conocimiento de uso de conceptos comunes, se eligieron 15 conceptos de uso habitual, los que pertenecen a distintos campos semánticos. De estos, los conceptos más respondidos fueron: 'txewa' 'perro', 'ilho' 'carne', 'apo-y' 'satisfecho', 'lleno', 'se llenó', 'zomo' 'mujer', 'anthu' 'sol' 'día', 'lux' y 'yu' 'nariz'. Respecto del ítem referido a ubicación espacial se señala que estas preguntas fueron unas de las menos respondidas, según se propone en el texto, debido al sentimiento de no pertenencia hacia Santiago que tienen los hablantes. Las respuestas a la

sección sobre conocimiento y uso de términos de parentesco muestra el desconocimiento de este léxico, aunque como señalaran los autores, el no uso o uso incorrecto de estos términos, indica más bien el desuso u olvido de la lengua. Finalmente, se presentan los resultados de la situación de contacto castellano-mapudungun, los que indican que existen mapuchizaciones de verbos no existentes en la lengua mapuche. Concluyen los autores este capítulo señalando algunos aspectos que no permiten la vitalidad de la lengua. El primer punto hace referencia a que los hablantes de la Región Metropolitana, si bien conocen la lengua, no tienen espacios donde usarla, lo que produce que la lengua sea olvidada. Otro tema importante es la ausencia de niños hablantes de la lengua. Este punto es sumamente crítico, pues la vitalidad de una lengua solo está asegurada en la medida que hayan niños que hablen la lengua y, por tanto, se transfiera inter-generacionalmente.

“Competencia lingüística aymara: análisis de casos” se titula el capítulo V que presenta los resultados obtenidos respecto del nivel de competencia en lengua aymara de los residentes aymara en la Región Metropolitana. En concreto, los objetivos son: a) determinar el nivel de competencia lingüística de los hablantes aymara; b) sistematizar los niveles de competencia activa y pasiva de estos hablantes; c) analizar el nivel fonológico, léxico y sintáctico del habla de los entrevistados. A partir del análisis del corpus compuesto por las producciones lingüísticas de seis hablantes, se señalan los niveles de competencia pasiva y activa que tienen los sujetos. Por otra parte, considerando que en Santiago no existen hablantes monolingües de la lengua aymara nos parece importante destacar los hallazgos respecto de los casos de bilingüismo en aymaras. Se distinguen dos grupos. El primero corresponde a bilingüe aymara-castellano y se trata de aquellos hablantes que poseen el aymara como primera lengua y el castellano como segunda, por tanto presentan algunas interferencias del aymara al castellano. El segundo grupo corresponde a bilingüe castellano-aymara y refiere a aquellos hablantes que aprendieron primero el castellano y luego el aymara, por tanto es esta segunda lengua la que sufre las interferencias del castellano. Finalmente, revisan los autores la competencia activa y pasiva del aymara, enfocándose en el nivel fonológico y morfosintáctico de la lengua. Para ambos niveles, los principales hallazgos indican que los hablantes que tienen una competencia alta respetan tanto las características fonológicas como las morfosintácticas del aymara, lo que no ocurren con los hablantes que poseen una competencia media o baja quienes subordinan el aymara a las características de la lengua castellana.

En el capítulo final del texto, “Aspectos metodológicos”, se explicitan las decisiones metodológicas realizadas en el estudio. Se indica, en primer lugar, que “el método aplicado [...] se puede definir, además de aleatorio (al azar), como estratificado, de conglomerados, multietápico y con una aplicación del método aleatorio simple sistemático en la selección de las unidades a encuestar” (p. 71). Resaltamos dos aspectos de la metodología de este estudio que a nuestro parecer validan los resultados de la investigación. Por una parte, algunos de los datos respecto de la población indígena que se presentan en la sección. Según esta investigación, la población indígena representa el 3,16% de la población regional y la etnia mapuche corresponde al 3,02%. Con respecto al tamaño de la muestra, y considerando este porcentaje, se entrevistó a 800 hogares mapuches y a 200 hogares aymaras. Por otra parte, en esta investigación las encuestas fueron realizadas por sujetos pertenecientes a estos pueblos originarios y, además, hablantes de sus respectivas lenguas, lo que aseguraría una valiosa interacción entre encuestador y encuestado.

COMENTARIOS FINALES

Desde el punto de vista de la planificación lingüística de las lenguas indígenas del país, el presente libro representa un valioso punto de partida, pues contiene una consistente investigación que constituye un diagnóstico claro, con una amplia base empírica y con análisis debidamente anclados en ella. Ahora bien, de manera más específica, en cuanto a la implementación de cursos de lenguas indígenas, tanto en el sistema educacional formal como en las iniciativas de los distintos movimientos sociales, el presente trabajo constituye una base sólida para realizar elecciones metodológicas de manera informada y responsable. Así, por ejemplo, si consideramos que existe un alto porcentaje de indígenas nacidos y criados en la ciudad y que la enorme mayoría de estos tiene el español como primera lengua (y en la gran mayoría de los casos ni siquiera tiene como segunda lengua a su lengua indígena) y, por otro lado, existe una actitud de alta valoración de estas, producto de los procesos sociales y políticos que posibilitaron un proceso activo de reetnificación, podemos señalar que, en el plano de la enseñanza, es hora de dar el paso y atreverse a realizar talleres y cursos de mapudungun en la mayor cantidad de lugares posibles, pues están dadas las condiciones sociales, culturales y políticas para que estos sean bien recibidos. Además, con respecto a la metodología a emplear, la investigación nos indica que dichos talleres y cursos deben estar pensados para enseñar el mapudungun y el aymara como segunda lengua, por lo que surge la necesidad de un diálogo entre los mecanismos de enseñanza tradicionales de la cultura mapuche y aymara con las metodologías de enseñanza de L2 presentes en el conocimiento occidental.

Por otro lado, con respecto al contenido de un curso de lengua, si consideramos a partir de lo señalado en la investigación que la mayoría de los indígenas son metropolitanos, que tienen poco contacto con la vida rural, uno de los principales reclamos o descontentos que tiene la población indígena es la falta de funcionalidad que tiene la lengua en la ciudad y, asimismo, más del 90% de los encuestados cree que no hay que enseñarle solo a los niños mapuches, sino también a los chilenos. Por consiguiente, podemos señalar que se hace necesaria la actualización de la lengua y la modernización de los contenidos para que sea pertinente al contexto urbano, sin abandonar lo tradicional, así como, también, se hace necesario un enfoque intercultural, que fomente el diálogo y el respeto entre las culturas presentes en la sala de clases y, finalmente, es necesario generar espacios funcionales de la lengua, fuera de la sala de clases.

En síntesis, consideramos que *Perfil sociolingüístico de lenguas mapuche y aymara en la Región Metropolitana* es una obra que invita a la acción, con datos frescos y actuales, y con análisis que se basan no solo en la dimensión cuantitativa, sino que también en los procesos sociales recientes y en curso. La obra que aquí reseñamos invita a la acción porque, a diferencia de otras investigaciones de simple diagnóstico, proporciona información fundamentada sobre directrices concretas para actuar en beneficio de la revitalización de las lenguas indígenas, de manera organizada, coordinada y responsable.

FELIPE HASLER y RUKMINI BECERRA
Seminario de Investigación Lingüística Descriptiva y Experimental
Universidad de Chile